

Después llegaron los Veliche o Huilliche de Chiloé, quedándose en la Isla Grande hasta hoy. Pueblo aborigen, agricultor y pescador que, compartió y desplazó a los Chonos hacia el Sur. Su clara presencia humana y cultural por más de cinco centenios, aporta en las costumbres, en el lenguaje, en las actividades productivas, recreativas y sociales de Chiloé.

48 años después que Colón hiciera contacto con América, en 1492, un español avistaría las islas insulares: Alonso de Camargo en 1540. Luego, Francisco de Ulloa, 13 años después, pasaría navegando por el Archipiélago, y Cortés Ojea en 1557.

Al año siguiente, Alonso de Ercilla llegó hasta el Seno del Reloncaví, cruzando a una de las islas de enfrente, sin llegar a Chiloé, ni a su Isla Grande, ni a ninguno de sus archipiélagos, como confirma la documentación de la época. Francisco de Villagra llegó en 1563 y expedicionó algunas islas de Quinchao. Así, los adelantados de Camargo, de Ulloa, Cortés Ojea y de Villagra, inscribieron a Chiloé en la Historia con sus informaciones.

A 27 años del inicio de la conquista de Chile, en 1567, comienza el proceso de conquista de Chiloé. Es el instante, cuando el gobernador del reino, Rodrigo de Quiroga, encomienda a su yerno, el Mariscal Don Martín Ruiz de Gamboa y Avendaño, incorporar a la corona hispana el distante archipiélago. Atraviesa el Canal de Chacao con más de cien españoles que, contemplaron atónitos una geografía marítima desmembrada, tan distinta a los paisajes de su península.

De a pié y a caballo llegaron un día de febrero hasta hoy indeterminado, al centro de la isla más grande en una meseta que dominaba una bahía, fundando con el título de ciudad: Santiago de Castro, la más austral en América de las posesiones reales. La voz Santiago en homenaje al apóstol patrono de España y, de Castro, en recuerdo al segundo apellido del licenciado Lope García, presidente de la Real Audiencia de Lima que por esos días era Virrey interino del Perú. Y, el río que desemboca al borde de la meseta se llamó Gamboa, por el conquistador, siendo uno de los pocos que conserva su denominación, ya que en Chiloé la mayoría de los ríos llevan vocablos indígenas ancestrales.

La provincia fue rebautizada con el nombre de Nueva Galicia, por el nacimiento gallego del Mariscal, término que no prosperó quedando en el uso social la voz veliche Chiloé para la eternidad. El mismo año de 1567, para afianzar el dominio tan reciente se crean las villas de San Antonio de Chacao y Tenaún. Posteriormente, desde el siglo XVIII se fundan las villas de San Carlos de Ancud, San Carlos de Chonchi y Santa María de Achao. Entre más de ochenta pueblos formados: Ichuac, Vilupulli, Cucao, Huillinco, Notuco, Terao, Tranqui, Chadmo, Huildad, Compu, Quilén, Agoní, Detif, Quinchao, Chelín, Quehue, Matao, Alao, Apiao, Caguach, Meulín, Quenac, Lin-Lin, Llingua, Curaco, Aldachildo, Dalcahue, Rilán, Curahue, Chequián, Linao, Rauco, Yutuy, Pudeto, Caucahué, Manao, Caulin, Tey, Quilquico, Llau-Llao, Putemún, Nercón, Quetalco, Compu, Calen, Palqui, Quetalmahue, son una evidencia del listado total. En definitiva, las fundaciones ocuparon sitios que primitivamente ocupaban los grupos



nativos, aplicándose una influencia en todos los niveles socioculturales: en la religión, en la lengua, en el pensamiento, en la convivencia.

En los dos primeros años de la conquista de Chiloé (1567-1568), junto a los expedicionarios, vienen las Ordenes Religiosas: los Franciscanos y los Mercedarios, que durante la segunda mitad del siglo XVI, ejercieron su misión para divulgación y conversión de los aborígenes al Cristianismo. En el siglo siguiente, en 1608 aparece una nueva congregación para la tarea de misionar y culturizar: los Jesuitas, que serían los artífices de la religiosidad chilota desde ese instante hasta la formación de la identidad insular.

Establecieron la misión circular como el método más efectivo, visitando año a año las capillas o pueblos, de a pié y en piraguas, manteniendo vivo el pensamiento cristiano y reforzándolo en misas, confesiones, procesiones, bautizos, comuniones, casamientos. Crearon la institución de los fiscales (representantes de los sacerdotes) y de los patronos para la divulgación de su doctrina, cuidado y mantención de las iglesias de madera.

Construyeron los templos en sectores de mayor agrupamiento indígena dando origen a las distintas comunidades. Iniciaron las celebraciones religiosas de los santos patronos, instaurándose la identificación de cada capilla con su patrono de devoción particular, en lugares que en el futuro serían centros. También crearon escuelas en Castro, Achao y Chonchi.

Estas labores trascendentales de evangelización, se mantuvieron en el tiempo, incólumes ante la expulsión de la Orden Jesuita en 1767, dejando estos aportes hasta el presente. Desde esta fecha, la cristiandad chilota es responsabilidad de los Franciscanos venidos desde Perú. Ellos continúan su acción de fe, que en los comienzos realizaron los primeros Franciscanos, los Mercedarios y Jesuitas.

Desde la fundación de la primera ciudad chilota, hasta fines del siglo XVI, Chiloé estaba integrado al proceso de conquista americano, en una relación frecuente con Chile central. Pero, ocurrió un hecho histórico que distanció al archipiélago del resto del continente: la rebelión araucano-huilliche que destruyó las ciudades al sur de Concepción, eliminando todo vestigio de ocupación española. Situación coincidente con la llegada de corsarios holandeses que se aliaron con los indígenas, en contra de los españoles residentes en Santiago de Castro. Conflicto que confirmó la destrucción de la ciudad en el inicio del XVII, en 1600, creando forzosamente una vida en ruralidad que trascenderá hasta hoy.

En síntesis, los dos hechos: la rebelión mapuche del continente y el asalto a la ciudad de Castro, produjo el aislamiento geográfico cultural, acentuado por la condición de Isla empezando a gestarse una nueva vida, con identidad propia. Entonces Chiloé pasó a constituir un enclave. Esta vida interna, desconectada del continente, implicó que, hispanos e indígenas empezaran a relacionarse, influenciándose mutuamente, dando origen a un permanente mestizaje cultural a través de sus intercambios en la vida cotidiana, fenómeno generalizado en todos los confines humanos chilotes.

Pasaron más de 200 años de relaciones humanas y sociales, tradición religiosa y festiva, musical, de faenas, gastronomía, costumbres, mitología, lenguaje..., adaptándose conjuntamente: indígena y español, sin una percepción consciente y sin notarse como se iba tramando una nueva cultura para el mundo. Una cultura chilota y mestiza, que en el XVIII se diferencia nítidamente dentro del continente latinoamericano, con sus particulares pergaminos históricos y tradicionales; con su concepción de vida ligada al mar y a la tierra de islas.

Si en el XVIII el hombre chilote ya tiene una identidad propia, se desconocían las ideas de independencia que circulaban a grandes voces por todos los rincones de América española. Así, la mentalidad político-social imperante en Chiloé, era un apoyo fervoroso al sistema monárquico, como la única concepción ideológica vigente y conocida en el mundo isleño. Esta fidelidad al rey, convirtió a Chiloé en el bastión más destacado, entregando hombres como milicianos para combatir a los chilenos en el continente. Los soldados chilotes llegaron hasta el Alto Perú con las banderas realistas, y participaron en la restauración de la autoridad española en el reino de Chile. Cuando las tierras continentales americanas vieron los triunfos de los patriotas que se sucedían sin revertirse, la provincia de Chiloé se mantuvo leal a la Corona, resaltando su condición de ser el último reducto español.

Así el ejército chileno debió realizar dos campañas militares para incorporar a Chiloé a la República de Chile. La primera la perdió en Mocopulli y, dos años más tarde, con sus triunfos en las batallas de Pudeto y Bellavista, concluyó la presencia política-monárquica, al firmarse el justo y digno Tratado de Tantauco, que consideraba el respeto y garantías al ejército y pueblo chilote, el 19 de enero de 1826: "sus habitantes gozarán de la igualdad de derechos como ciudadanos chilenos "y" serán respetados inviolablemente los bienes y propiedades de todos los vecinos y habitantes que se hayan actualmente en esta provincia". Chiloé quedó como nueva provincia bajo soberanía del territorio chileno.